

BATALLA DE ALCAÑIZ (TERUEL) GUERRA DE INDEPENDENCIA



En la batalla de Alcañiz (Teruel), Guerra de Independencia, el general Suchet resulta herido y fracasa al atacar al general español Blake, que resiste y ataca. La caballería española realizó brillantes cargas con valentía. El fuego de artillería, al mando del brigadier G^a-Loygorri, fue crucial para otorgar la victoria a nuestras Armas. Por su decisiva intervención en la batalla, el brigadier García-Loygorri fue ascendido a mariscal de campo y le sería otorgada años después la Laureada de San Fernando, la más prestigiosa de las condecoraciones militares españolas, siendo los primeros hechos de armas en ser recompensados con tan preciado galardón. Por esta gloriosa batalla se creó el 14 de mayo de 1815 una Cruz de distinción, teniendo la forma de la de San Andrés. Sus brazos, esmaltados de rojo, rematan en un globito de oro; en su parte superior tiene una corona de laurel, y entre los brazos una llama de color de fuego y sangre, formando su centro un óvalo en campo blanco con la cifra *Fernando VII* en letras de oro, y alrededor del óvalo dorado con esta inscripción: *Alcañiz*. Se llevaba pendiente de una cinta roja.

RELATO DE LA BATALLA DE ALCAÑIZ POR EL CONDE DE TORENO

«Ya este general, después de su salida de Tortosa, se había aproximado a la división francesa que en Alcañiz y sus alrededores mandaba el general Laval, obligándole a evacuar aquella ciudad el 18 del mes de Mayo. Los enemigos todavía no tenían por allí numerosa fuerza, pues dicha división no permanecía entera y reunida en un punto, sino que, acantonada se extendía hasta Barbastro, mediando el Ebro entre sus esparcidos trozos. Nada hubiera importado a los franceses semejante desparramamiento sino perdieran á Monzón y si impensadamente no se hubiera aparecido D. Joaquín Blake, cuyos dos acontecimientos supiéronse en Zaragoza el 20, a la propia sazón que Suchet acababa de tomar el mando.

Se desvanecieron, por consiguiente, los planes de este general de mejorar el estado de su ejército antes de obrar, y en breve se preparó a ir a socorrer a su gente.

Dejó en Zaragoza pocas tropas, y llevando consigo la mayor parte de la segunda división, marchó a reforzar la primera, del mando de Laval, que se reconcentraba en las alturas de Híjar. Juntas ambas ascendían a unos 8.000 hombres, de los que 600 eran de caballería. Arengó Suchet a sus tropas, recordándoles pasadas glorias, y yendo adelante, se aproximó a Alcañiz, en donde ya estaba apostado D. Joaquín Blake. Contaba por su parte el general español, reunidas que fueron las divisiones valenciana de Morella y aragonesa de Tortosa, 8.176 infantes y 481 caballos.



Monolito conmemorativo de la batalla de Alcañiz.

La derecha, al mando de D. Juan Carlos de Areizaga, se alojaba en el cerro de los Pueyos de Fórnoles; la izquierda, gobernada por D. Pedro Roca, permaneció en el Cabezo o cumbre baja de Rodriguer, situándose el centro en el de Capuchinos, a las inmediatas órdenes del General en jefe y de su segundo, el Marqués de Lazan. Corría á la espalda del ejército el rio Guadalope, y más allá se descubría, colocada en un recuesto, la ciudad de Alcañiz. A las seis de la mañana del 23 aparecieron los enemigos por el camino de Zaragoza, retirándose, a su vista, la vanguardia española, que regía D. Pedro Tejada. Pusieron aquéllos su primer conato en apoderarse de la ermita de Fórnoles, atacando el cerro por el frente y flanco derecho, al mismo tiempo que ocupaban las

alturas inmediatas. Contestaron con acierto los nuestros á sus fuegos, y repelieron después con serenidad y vigorosamente una columna sólida de 900 granaderos, que marchaba arma al brazo y con grande algazara. Queriendo entonces el general Blake causar diversión al enemigo, envió contra su centro un trozo de gente escogida, al mando de D. Martin de Menchaca. No estorbó esta atinada resolución el que Suchet repitiese sus ataques para enseñorearse de la ermita de Fórnoles si bien infructuosamente, alcanzando gloria y prez Areizaga y los españoles que defendían el puesto. Enojados los franceses al ver cuán inútiles eran sus esfuerzos, revolvieron sobre Menchaca, que acometido por superiores fuerzas, tuvo que recogerse al cerro de la mencionada ermita. Extendióse en seguida la pelea al centro e izquierda española, avanzando una columna enemiga por el camino de Zaragoza con tal impetuosidad, que por de pronto todo lo arrolló. Mandábala el general francés Fabre, y sus soldados llegaron al pie de las baterías españolas del centro, en donde los contuvo y desordenó el fuego vivísimo de los infantes y el bien acertado á metralla de la artillería, que gobernaba don Martin García Loigorri. Rota y deshecha esta columna, tuvieron los enemigos que replegarse, dejando el camino de Zaragoza cubierto de cadáveres. Nuestras tropas picaron algún trecho su retirada, y no insistió Blake en el persecuimiento, por la desconfianza, que le inspiraba su propia caballería, que anduvo floja en aquella jornada. Perdieron los españoles de 200 a 300 hombres; los franceses unos 800, quedando herido levemente en un pie el general Suchet.

Prosiguieron los últimos por la noche su marcha retrógrada, y tal era el terror infundido en sus filas, que esparcida la voz de que llegaban los españoles, echaron sus soldados a correr, y mezclados y en confusión llegaron a Samper de Calanda. Avergonzados con el día, volvieron en sí, y pudo Suchet recogerse a Zaragoza, cuyo suelo pisó de nuevo el 6 de Junio.»